



L

**as tumbas hablan por sí solas (y sin parlantes).
Referentes visuales del diseño. Elementos
funerarios y religiosos.**

*The graves speak for themselves (without
speakers). Visual design references. Funeral and
religious elements.*

Resumen

Los referentes visuales son elementos comunicativos que permiten al diseñador realizar su trabajo creativo de manera dinámica y efectiva, basándose o retomando imágenes ya preestablecidas, sacadas de contextos reales. Esta es la mejor manera de iniciar cualquier trabajo de carácter proyectual o histórico. Para este primer artículo sobre elementos funerarios y religiosos, se quiso efectuar un estudio semiológico sectorial que pudiera destacar uno de los lugares con mayor tradición y valor artístico de la ciudad: el Cementerio San Camilo de Pereira. Contando con la autorización de la Fundación Prados de Paz, se realizaron varios estudios fotográficos, los días 1 de septiembre y 23 de octubre de 2011.

Palabras claves

Referentes visuales, diseño, semiología, cultura material, cementerios, historia local

Abstract

What are visual references? The visual references are communicative elements that allow the designer to perform their creative work dynamically and effectively, retaking images based or pre-established and that somehow are drawn from real contexts. This is the best way to start any work proyectual or historical character.

For this first article on funeral and religious elements, we wanted to make a sectoral semiological study could highlight one of the most traditional places and artistic value of the city, this is the Cemetery of San Camilo of Pereira. With the authorization of the Meadows of Peace Foundation, various photographic studies were conducted, on September 1 and October 23, 2011.

Keywords

Visual references, design, semiology, material culture, cemeteries, local history

Para citar este artículo: López Morales, Javier Alfonso (2014). Las tumbas hablan por sí solas (y sin parlantes). Referentes visuales del diseño. Elementos funerarios y religiosos. En Arquetipo volumen (8), Enero - Junio de 2014 pp. 123-139.

Las tumbas hablan por sí solas (y sin parlantes). Referentes visuales del diseño. Elementos funerarios y religiosos.

The graves speak for themselves (without speakers). Visual design references. Funeral and religious elements.

Javier Alfonso López Morales¹
javier.lopez@ucp.edu.co

125

"(...) Este desafío se debe sin duda a las características de la ciudad. Organización del espacio, rentas del suelo, administración municipal, arquitectura y estética, vida pública y privada, finanzas locales, sanidad e higiene, familia, élites, culturas urbanas, organización industrial y de servicios, todos éstos y otro numeroso grupo de aspectos parecen constitutivos de la vida urbana, pero también objetos dignos de ser estudiados en sí mismos. La tarea del historiador es la de organizarlos la de poner juntos todos los elementos que nos permiten entender la vida urbana, en el mayor número posible de dimensiones, e integrarlos para saber qué quiere decir, -qué quiso decir, qué querrá decir- habitar una ciudad". Profesor Enrique Rodríguez Caporalli.

Crónica introductoria

Era domingo 1 de septiembre de 2011 y el día no podía ser mejor. Hacía sol, pero las nubes grises cubrían buena parte del cielo de la ciudad. Era el momento ideal que por tanto tiempo había esperado; la luz de las 10 de la mañana era la perfecta para realizar las fotos en blanco y negro, y capturar las sombras de los objetos antes de que el sol subiera al cenit. Tomé mi cámara, el trípode y un gorra para evitar quemarme la cara, no podía dejar pasar ese instante, por más raro y extraño que pareciera, esta visita cambiaría mi visión del mundo y de la vida, y por

¹ Diseñador Industrial de la Universidad Autónoma de Manizales, Especialista en Gestión Ambiental, candidato a Magister en Historia en la Universidad Tecnológica de Pereira con el trabajo de grado denominado: "Cementerio San Camilo de Pereira. Representación visual y material del diseño, las artes y la arquitectura; desde los primeros años del siglo XX, década de los treinta, hasta la década de los ochenta". Docente del Programa de Diseño Industrial Universidad Católica de Pereira. Perteneciente al grupo de investigación G-DTC.

qué no, de la misma muerte.

Llegué al lugar y observé alrededor: era la calle 32 con sus pequeñas ventas de flores y al frente los mismos negocios de lapidas en mármol. Las cosas no habían cambiado mucho desde la última vez que había estado allí, no recuerdo si acompañando a un amigo o llevado por mi familia a regaña dientes. Sentía una gran emoción, por fin tenía la oportunidad de tomar las fotos de uno de los sitios más enigmáticos y olvidados de la ciudad, el Cementerio San Camilo; allí estaba frente a mí, blanco, pulcro, descuidado y silencioso, a la espera de mi lente para captar la historia de la ciudad.



Figura 1. Portal del Cementerio San Camilo de Pereira. Foto: Javier López.

-Señor, señor, aquí no puede tomar fotos-. Escuché a lo lejos de parte de uno de los vigilantes. Esto no me gustaba, para nada. Lo miré indignado y con algo de enojo.

-Tiene que pedir un permiso para sacar fotos aquí, está prohibido.

-¿Prohibido? Y ¿Por qué? No puedo tomar unas fotos para un trabajo de la U...

-Aquí vienen muchos a hablar mal del cementerio, o a planear cómo robar las tumbas. Tiene que pedir un permiso para tomar fotos.

Misueño lentamente se derrumbaba.

Qué problema, no había más de otra que seguir los trámites solicitados por la administración del Cementerio. Lástima, porque el día era irreplicable, como lo es la historia.

La ciudad de los muertos me daba su bienvenida, el 23 de octubre de 2011, lograba mi sueño. No era el mismo día soleado y nublado de aquel pasado septiembre, pero la emoción era más grande. La técnica del blanco y el negro obtenía su cometido de rescatar y resaltar las formas desde luz y la sombra, desde la vida y la muerte. Estaba inmerso en un mundo de contrariedades¹.

Este es un estudio de carácter histórico cultural, enfocado principalmente en el análisis descriptivo de imágenes y objetos funerarios y religiosos. Los soportes académicos son la historia de la cultura material, la historia urbana y la historia del arte; además, en este sentido, el análisis de este tipo de contenidos implica un reconocimiento de otros aspectos conceptuales y teóricos, tales como semiológicos, visuales, arquitectónicos, sociales, de diseño y económicos.

Se cuenta desde el principio con la ventaja de tener el objeto de estudio en forma física original, pero también con una desventaja: la falta de registros de documentación escrita, como archivos o actas de sepultura, los cuales se han perdido con el pasar del tiempo, por diferentes circunstancias. Es así como la técnica fotográfica toma una dimensión mayor, no solo como herramienta de trabajo o como complemento de documentos escritos, sino también como una función para esta clase de estudios como fuente primaria, ya que

¹ Presentación a modo narrativo del primer acercamiento del autor al Cementerio San Camilo. Septiembre de 2011.

puede determinar, a través de ella, diferentes acontecimientos y detalles que no son exaltados o reconocidos por los archivos escritos.

El cementerio como representación del momento histórico de la ciudad, en los años 20 y 30

Hacia los años 20, Pereira contaba con una infraestructura urbana, envidiable por cualquier ciudad intermedia del país. Poseía una de las primeras centrales de telefonía de América Latina, contaba con una amplia central de abastos, acueducto metálico, planta eléctrica con su respectivo alumbrado público, se encontraba conectada al océano Pacífico por medio de una exclusiva vía férrea, que servía de ruta para transportar hasta el puerto de Buenaventura, todos los bienes que aquí se producían (Sánchez, 2002). No era entonces un poblado aislado ni olvidado por esos días; todo lo contrario, contaba con un reconocimiento y una importancia a nivel regional, un “cruce de caminos” en los que tanto insiste el historiador Albeiro Valencia Llano en sus libros sobre historia regional.

La economía de la ciudad no se

hacía esperar; así lo manifestaba el historiador Jaime Montoya Ferrer en su ponencia “Historia económica y empresarial de Pereira”, durante el encuentro “Otras miradas a la historia”, promovido por la Honorable Asamblea Departamental de Risaralda. Allí se exponía que hacia 1925 hubo un intento de industrialización de Pereira, asociado al crecimiento de la población y a la búsqueda de mayor autonomía; promoviendo un gran equilibrio intersectorial agrícola, comercial e industrial. Para la época, se abrieron fábricas como la Vidriera de Caldas, Compañía de Hilados y Tejidos Pereira, tres trilladoras dedicadas al negocio del café, la cervecería Continental y la Compañía Colombiana de Chocolates.

El excesivo centralismo ejercido por Manizales (capital del departamento) se constituyó también en un factor diferenciador. Se organizaron sociedades anónimas, grupos empresariales conformados por personas de recursos capitales no tan amplios, pero con alto nivel de asociatividad para invertir en diferentes sectores. No había un grupo de poder económico asociado a una actividad específica.

Todas estas dinámicas económicas



Figura 2. Primera locomotora que entró a Pereira, Julio 8 de 1921 (Reproducción donada por Inés Rendón de Mejía. Figura 3. Estación de tren -1925-. Reproducción en Pereira, imagen e historia p.53)

y sociales se convirtieron en el caldo de cultivo perfecto para visualizar y planear una ciudad en grande, incluyendo hasta los lugares donde por última vez morarían sus propios habitantes.

El reflejo de la ciudad imaginada, a partir de referentes europeos en los rincones del Cementerio San Camilo

128

En razón de este crecimiento empresarial, aparecen asociaciones entre los sectores público y privado, con un entendimiento y una colaboración que a la postre establecerían los fundamentos necesarios para creación del departamento de Risaralda, hacia finales de los años 60. Pero hubo una asociación privada que marcaría un derrotero importante en el desarrollo urbanístico de la ciudad, esta sería la Sociedad de Mejoras Publicas de Pereira. Muchos de los ciudadanos más ilustres, incluyendo concejales, políticos, profesionales, pertenecieron a dicha agrupación. Claro está, que estos también pertenecían a las familias más prestantes y tradicionales de la ciudad.

Con la escritura 830 de octubre 20 de 1913 se crea la Sociedad de Mejoras Publicas de Pereira. Su principal objetivo

era el de desarrollar toda clase de empresas industriales de interés público que puedan fomentar y servir al progreso moral, social y material de Pereira, sin perjuicio de ocuparse también en todo otro negocio lícito que autorice la Asamblea General de Accionistas, procurando en todo caso dar solución, en cuanto fuere posible, al problema de igualdad y la unión social (...).(Montoya Ferrer, 2013).

Pese a esta acción emprendedora y

proyectual, la Sociedad no funcionaría sino hasta 1925. Entrarían a formar parte de ella ilustres líderes cívicos y empresarios como Manuel Mejía Robledo, Nepomuceno Vallejo, Alfonso Jaramillo Gutiérrez, Deogracias Cardona, Pedro Restrepo, Bernardo Mejía:

(...) Si bien se trataba de hombres de negocios y empresarios exitosos, se puede decir que no eran personas con grandes capitales que pudieran por si solos emprender los grandes y ambiciosos proyectos en los que desean comprometer a la ciudad. Uno de sus atributos y meritos más importantes, es el aprovechar la tradición de las instituciones de la ciudad, orientadas a lo comunal, a la acción colectiva y al compromiso de todos por el desarrollo. (Montoya Ferrer, 2013).

La Sociedad estaría llamada, a partir de ese instante, a tomar un rol protagónico y de primer orden en el crecimiento y desarrollo económico de la ciudad, constituyéndose en eje central de la planeación y construcción de escuelas, carreteras que comunicarían con Santa Rosa de cabal, Cartago, Salento; todas ellas vitales para la comercialización del café, la proyección del ferrocarril de nacederos a Armenia, obras de ornato y embellecimiento como los parques Olaya Herrera, el parque de la Libertad, El Lago y el establecimiento



10. Las familias se enorgullecían de sus mausoleos. 1939.

del Zoológico de Pereira, entre otras obras, incluida la del Cementerio San Camilo, que poco se nombra.

“La Sociedad de Mejoras Públicas proyecta construir un hermoso parque en el lote del cementerio viejo, para cuyo fin, el Honorable Concejo Municipal ya acordó que aquello se llamaría la plaza de los fundadores. Allí, dentro de muy poco, los pereiranos nos podemos solazar contemplando el monumento de columnas simbólicas que servirá como última morada o como relicario sagrado de los restos mortales de los viejos fundadores. (Sánchez 2002)

Hacia finales de los años 20, varios integrantes de la Sociedad de Mejoras viajaron a Europa para observar, de primera mano, los avances en materia urbanística y arquitectónica que se daban en ese momento en el antiguo continente. Este viaje permitiría un contacto con los conceptos artísticos y estéticos promovidos por la civilización occidental desde tiempos ancestrales y que fielmente eran representados en las calles francesas e inglesas.

A su regreso, las propuestas no se hicieron esperar y muchos de los proyectos de finales de esa década se vieron influenciados por ese “afrancesamiento” e “inglesamiento” que lentamente se fue involucrando en las construcciones arquitectónicas y civiles de la ciudad. El Cementerio San Camilo, como se puede deducir, no fue la excepción. Muchas ciudades de Colombia sufrieron las mismas consecuencias de esta influencia; esto quiere decir que tal vez fue una estrategia nacional y no tan local, como se puede percibir ligeramente.

Tal experiencia semejante se advierte recorriendo los viejos pasillos

del Cementerio San Camilo, la ciudad de los muertos, con sus majestuosos edificios funerarios.

La idea del parque como monumento a los fundadores, en el antiguo lote del cementerio, nunca se llevó a cabo, pero la concepción inicial a partir de lo vivenciado en el antiguo continente y de las corrientes artísticas del momento, si se convirtió en realidad.

129

Entre la historia urbana y la cultura material funeraria. La ubicación

“La cultura material está del lado de las infraestructuras, pero no las recubre: no se expresa más que en lo concreto, en y por los objetos. En resumen, ya que el hombre no puede estar ausente al tratarse de cultura, la relación del hombre con los objetos (al ser, por otra parte, el hombre mismo, en su cuerpo físico, un objeto material)”. (Pesez, 2010 p.227)

“La investigación prefiere cada día más: naturaleza y cultura”. “Una orientación que esbozaba ya, durante el periodo entre las dos guerras mundiales, el interés por la geografía y por una “historia de los hombres en sus relaciones estrechas con la tierra”, se acentúan con los estudios sobre la construcción y las combinaciones de espacios urbanos, (...)”. (Hartog, François, 2007)

La historia ha tomado desde estos años, rumbos insospechados. Los “lugares” de trabajo investigativo ya no son los mismos y pueden abarcar espacios “artificiales”, como los arquitectónicos, o lugares emblemáticos y simbólicos, como los cementerios. De ahí la importancia de este estudio para la ciudad y para la academia, relacionada con el diseño,

la arquitectura y las artes.

La ubicación del Cementerio San Camilo se vería modificada por una preocupación latente de parte del Concejo Municipal. (Figura 5). En principio, el campo santo se encontraba establecido desde una de las arterias principales de la ciudad, la carrera séptima, la que por tal motivo se le vería

130



Figura 5. Ubicación en planta del Cementerio San Camilo de Pereira (Google maps)

bautizada “la calle del cementerio”. Por motivos de estética y de espacio público, se decidió su traslado o más bien movimiento hacia una carrera anterior.

“Preocupado el Concejo Municipal por modernizar todo lo que en la ciudad pudiera denunciar el aspecto de “pueblo” y como quiera que el Cementerio Católico situado en uno de los extremos de las arterias principales –carrera séptima entre calles 30 y 32-, de acuerdo con la Curia, en el año de 1930 acordaron la idea de retirar de allí el Cementerio, no solo por el feo aspecto que para la ciudad representaba, cuanto por la estrechez del lugar.

El diligente e inteligente padre Conde, superior de los sacerdotes que manejaban la parroquia, adquirió el correspondiente lote de terreno para verificar el cambio de casa a los muertos y desde entonces se acometió la obra, de acuerdo con un armónico plan ornamental y desarrollo de discutido proyecto arquitectónico.



Figura 6. Toma aérea del Cementerio San Camilo de Pereira (Google earth)

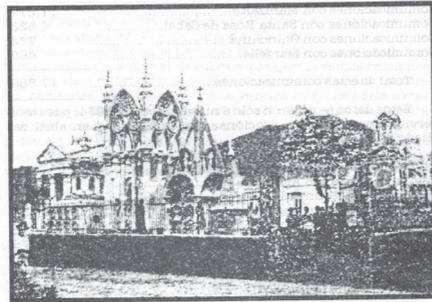


Figura 7. Cementerio de “San Camilo”. Cra 6 con calle 30 esquina (Sánchez, 2002, p.186)

Entre carreras cuarta y sexta, con calles 30 y 32 se eligió el sitio donde hoy se adelanta el moderno Cementerio de “San Camilo”, de cuyos modernos y elegantes monumentos se dará clara idea el lector por las gráficas que publicamos (...)” (Sánchez, 2002 p.185)
2

Esta imagen se convierte, de momento, en el registro fotográfico más viejo con que se cuenta del cementerio. Se puede entablar una fecha aproximada de la foto gracias al método comparativo, que permite establecer

² Este es uno de los pocos textos donde se aborda brevemente el tema del Cementerio. La inmensa mayoría de libros, referentes a la historia de la ciudad, no mencionan ni siquiera la inauguración de la necrópolis. Se encuentra un error de ubicación en la dirección, en realidad el área que cubre el cementerio en la actualidad va desde la calle 31 hasta la 33 y no de la 30 a la 32.

con las fotografías tomadas por don Manuel García, un cambio sustancial en cuanto a algunas construcciones que aquí no aparecen, al igual que el crecimiento del árbol encontrado a la derecha de la figura 7. (Ver García, 1995). Es muy factible que esta imagen sea preliminar a las presentadas en los libros anteriores (tal vez por el orden de 1 a 3 años, 1936).

De esta manera, se puede



11. Esa bellisima carroza llevaba los difuntos al cementerio. 1939.

Figura 8. Esta bellisima carroza llevaba los difuntos al cementerio, 1939 (García, 1995)

evidenciar y comprobar las distintas transformaciones espaciales sufridas a lo largo del tiempo por parte de la emblemática ciudad de los muertos. Actualmente, su dirección exacta es carrera 6ta hasta la 4ta, entre calles 31 a la 33.

El 20 de julio de 1931, después de múltiples y arduas discusiones sobre su construcción y estilo arquitectónico, abrió sus puertas el Cementerio al servicio de la ciudadanía pereirana. Es importante destacar el apoyo entregado por parte de las diferentes familias de la ciudad, a través de la financiación de los distintos mausoleos que aún se conservan y que por muchos años fueron “orgullo” y “deleite” de propios y extraños. (Jaramillo, Rincón y Osorio, 2007)

Respecto a la antigüedad del inmueble Jaramillo, Rincón y Osorio (2007) mencionan:

Este conjunto patrimonial localizado en el sector occidental de la ciudad, cementerio San Camilo (1931) periodo republicano – Iglesia de los Dolores (década de los cincuenta) periodo moderno, corresponden a tiempos y periodos diferentes, pero es tal la compenetración y complemento funcional que desde hace más de medio siglo la impronta que han dejado en la memoria de los pereiranos una: la morada tranquila de sus seres más queridos.

Las tumbas hablan por sí solas (y sin parlantes)

La cultura es una de las características que define al ser humano como tal y al mismo tiempo genera diferencias entre grupos de seres humanos. Se le define como un conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Ella engloba además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores y las creencias. La cultura da al hombre la capacidad de reflexión por sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos (...), pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevos significados y crea obras que lo trascienden (UNESCO, 2013)

Podemos comprender la cultura subdividiéndola en dos categorías: inmaterial y material. La cultura

inmaterial está compuesta por los rasgos distintivos espirituales, intelectuales y afectivos que definen los comportamientos, costumbres y modos de vida de las personas o específicamente de los grupos de personas.

La segunda categoría es la cultura material, que puede ser definida como todo elemento o sustancia transformada por el hombre. Dicha cultura material es el resultado tangible de la cultura inmaterial. Es el intento del ser humano por transformar, por crear un mundo artificial que se convierta en una base sólida desde donde desarrollarse. El hombre busca descubrir la labor de construcción de su realidad, tarea que busca realizar desde la proyección de objetos que constituyen la cultura material.

Este trabajo de investigación histórica pretende escudriñar las



Figura 9. Callejones y mausoleos del Cementerio. Foto: Javier López.

entrañas mismas de un lugar por años olvidado y que ahora debe relucir de nuevo, gracias a sus importantes vestigios materiales como mausoleos, tumbas, galerías, esculturas, lapidas, callejones, fuentes, pisos, vitrales, los cuales permanecen incólumes y hacen parte del patrimonio cultural, histórico y arquitectónico de la ciudad. Ningún elemento del campo santo está puesto al azar; tanto su ubicación, distribución y estilos, hacen parte de una planeación acordada con anticipación.

El cementerio o necrópolis³ es un lugar donde las personas fallecidas son llevadas a su última morada. Muchas culturas antiguas realizaron necrópolis en las afueras de las ciudades, como la egipcia y romana. En otras, el fenómeno de la muerte era sencillamente transitorio y se implementaba la cremación inmediata, esparciendo luego las cenizas en un río o guardándolas en urnas. Hacia el siglo XIX, y gracias a la época victoriana, la necrópolis retoma su papel, realizándose bellos y monumentales sepulcros.

En la zona construida, que es en principio la de mayor estudio, se pueden apreciar diferentes elementos iconográficos, como imágenes de la virgen María, ángeles, santos, Jesús; la mayoría de origen cristiano católico. Muchas imágenes religiosas guardan cierto sincretismo de origen mitológico. En algunos casos se pueden relacionar escenas plasmadas en las tumbas, con antiguas historias mitológicas. La arquitectura grecorromana encontrada allí es notable.

Son muchos los detalles encontrados durante el recorrido realizado al

³ Del griego *necrō*, muerto o cadáver, y *polis*, ciudad. Ciudad de los muertos.

Cementerio San Camilo. Los andenes guardan aun inscripciones realizadas desde sus comienzos. En los años 80 se observaban algunas fuentes de agua que permitían refrescar arreglos florales colocados al lado de las tumbas, como ofrenda a los seres queridos que ya partieron.



Figura 10. Arquitectura de origen grecorromano en el lugar. Foto: Javier López.

Esta fuente presenta en su pedestal a la virgen María con el niño, pero de forma inusual, aparecen ciertos personajes que llaman la atención por su particular figura, acercándose simbólicamente a las gárgolas de las iglesias góticas del Medioevo. Son los llamados grotescos, que servían aquí para verter el agua.

También se pueden encontrar estilos más modernos, como el Art Déco, mezclado con elementos neogóticos y clásicos, formando un verdadero eclecticismo⁴ de tendencias y corrientes artísticas.



Figura 11. Fuente. Fotos: Javier López.



Figuras 12 y 13. Detalles de la fuente. Grotesco. Detalles del piso. Fotos: Javier López.

⁴ Del griego *Eklektikos*. Escoger. Escuela filosófica que sin encerrarse en un dogma toma de los demás, cuanto juzga razonable. Estilo que retoma lo mejor de otros periodos o movimientos anteriores.



Figuras 14 y 15. Detalles del arco. Parte superior del mausoleo. Fotos: Javier López.

Se encuentran inscripciones sobre las lápidas o colocadas en las paredes de los mausoleos, como firmas, signaturas, siglas o letras, colocadas estratégicamente como complemento gráfico a la estructura arquitectónica. Además, el estudio de estas fuentes y caligrafías puede llegar a establecer los momentos históricos en los cuales se realizaron, su origen cultural, social o religioso.



Figuras 16. Mausoleo con inscripción. Crismón. Fotos: Javier López.

Aparecen aquí, a ambos lados del Crismón, dos letras del alfabeto griego clásico.

Desde sus orígenes, dos símbolos muy usados en la Iglesia Cristiana: alfa y omega, la primera y la última de las letras del alfabeto griego, simbolizan el principio y el fin de las cosas. El crismón o el Labarum es la representación del monograma de Cristo, formado por la unión de las iniciales griegas del nombre, X (chi) y P (rho). Es también conocido como el Signus Dei y es muy probable que sea el símbolo cristiano más antiguo. Este se le apareció en una visión al emperador Constantino, con una voz que le decía: “In Hoc Signo Vincas” (con este signo vencerás). Luego indicó que bordaran el signo a su estandarte de guerra (labarum), para enfrentar la batalla contra Majencio.

A partir del texto del libro del Apocalipsis: “Yo soy el alfa y el omega, el primero y el último”, su uso se hizo muy frecuente en objetos sagrados, vestuario eclesiástico y sarcófagos, especialmente en los periodos Paleocristiano y Bizantino.

Las inscripciones en los diferentes mausoleos contienen hermosas tipografías. Las fuentes serifadas (con formas curvas) son muy comunes en las lápidas. Aquí se observa un ejemplo de ello. La base de este escrito es una fuente gótica alemana, la cual se caracterizaba por su verticalidad y grosor, aunque aquí no predominan las mayúsculas, solo en las iniciales.

Cada capitel de las columnas guarda en esencia elementos simbólicos bien especiales, como el trébol de tres hojas, el triángulo y el manojo floral; todas manejadas durante el periodo Gótico. El trébol antiguo, símbolo religioso de los árabes, fue adoptado también por los cristianos; sus tres hojas simbolizan, al igual que el triángulo, la Santísima Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El manojo de flores evoca el acompañamiento a los muertos y la ilusión de una nueva vida. La identidad de este elemento vegetal es compleja.

El artista de esta maravillosa construcción supo fusionar las cualidades del arte gótico⁵, con otras

⁵ Dentro de la baja Edad Media se encuentra el periodo artístico denominado gótico, desarrollado entre los siglos XII al XV. Se aplicó en el campo de la arquitectura civil y religiosa, la escultura, la pintura mural, las vidrieras, manuscritos y diversas artes decorativas. Sus sin iguales características lo han hecho un arte majestuoso y llamativo. Columnas altas con sensación de esbeltez, arcos ojivales, terminaciones en pináculos con pequeñas formas de pétalos de flor formando cruces, rosetones, altas construcciones donde se pretendía un contacto más directo con Dios, como antenas dirigidas al cielo. Un arte imponente, refinado y ligero.



Figura 18. Inscripción en mausoleo. Fuente. Fotos: Javier López.

135



Figuras 19 y 20. Mausoleo con elementos góticos y árabes. Detalles de fuentes árabes.

Fuente. Fotos: Javier López.



Figura 21. Escultura de ángel pidiendo silencio.
Fuente. Fotos: Javier López.

Una gran parte de las esculturas del cementerio San Camilo son ángeles. Seres celestiales, espirituales, mediadores entre lo terreno y el mundo de Dios. El Antiguo Testamento los describe como *mensajeros de Dios*. En el siglo V el seudo-Dionisio estableció una jerarquía angelical subdividida en tres coros: 1ra serafines, querubines y tronos, 2da dominaciones, virtudes y potestades, 3ra principados, arcángeles y ángeles; estos últimos más cercanos a los seres humanos.

del arte islámico⁶, haciendo con este último referencia al origen de la familia, a la cual pertenecía dicha edificación.

Esdificilencontrarunamanifestación artística que logre integrar dos estilos tan significativos y particulares; aquí la tipografía hace alusión directa a la escritura árabe, delicada y fluida. Una verdadera integración cultural y religiosa. No se puede olvidar el aporte realizado por las familias de ascendencia sirio-libanesa al desarrollo de la ciudad y especialmente a la construcción de los mausoleos ubicados sobre la

⁶ También llamado arte Mozárabe o Mudéjar, se caracteriza por tener una recarga de elementos a partir de su estilizada caligrafía (arabescos).

carrera 6ta.

Conclusiones

La historia de la cultura material funeraria y la historia urbana se entremezclan en el inquietante y enigmático Cementerio San Camilo, de Pereira. Es por esto que es necesario ajustar las condiciones que determinan un estudio en profundidad sobre tal fenómeno histórico. Para tal fin, es necesario asumir métodos de análisis que permitan enfrentar las imágenes y los vestigios materiales como tumbas, esculturas, mausoleos, signaturas, entre otras, como documentos históricos valederos dentro del contexto investigativo.

Por tal motivo, se emplearon varios métodos para la interpretación de fuentes fotográficas e imágenes, siempre buscando que sean validadas como documento histórico. Ante esto, Peter Burke mencionaba lo siguiente:

¿Cómo pueden las imágenes ser utilizadas como evidencia histórica? Habitualmente las imágenes se utilizaban, no como fuentes primarias de la investigación, sino como ilustraciones a las conclusiones, como complementos. Ahoralarepresentación o imagen tiene varios usos, normas, códigos, propios de interpretación en cada cultura. El contenido que conlleva una imagen depende del contexto en que fue producida, además de la técnica que se empleó para su elaboración, los valores culturales de quien la produjo, así como la circulación y apropiación que tiene socialmente.

Entre los atributos para que sean consideradas objetos de interés para la historia se encuentran el biográfico, temático, relacional, morfológico,

circulacionista o instrumental.

Muchos de los instrumentos de análisis de las obras de arte propuestas por Aby Warburg pueden ser retomados para el mismo propósito pero con imágenes. A su método lo llamó Iconología, para diferenciarlo de la iconografía que utilizó como método auxiliar. La Iconología se define como la interacción entre formas y contenidos, de tal modo que el estilo, como elección, es también un síntoma de la mentalidad de la época. Warburg prestó una gran atención a la pervivencia de los símbolos y de los gestos a través de la historia de la cultura. Los niveles de análisis propuestos son: descripción pre-iconográfica: identificar formas puras (objetos, humanos, plantas, etc), captar relaciones mutuas (acontecimientos o cualidades expresivas) y producir significados; análisis iconográfico: explicar y clasificar dentro de la cultura correspondiente, determinar el tema, analizar elementos que acompañan la obra, construir el mundo de imágenes y alegorías; interpretación iconológica: Descubrir valores simbólicos, buscar y descifrar significados ocultos, analizar la obra en su contexto cultural intentando comprender el significado vinculado a la obra. De antemano se requiere para lograr dicho análisis conocer el contexto cultural, tener un conocimiento de la cultura en la cual se produce el fenómeno, la iconografía requiere nutrirse de las fuentes literarias.

En cuanto al estudio de los vestigios materiales, se deberán realizar técnicas estadísticas, cuadros y gráficos que muestren de manera puntual, los distintos periodos acontecidos en el cementerio; la cartografía aérea mostrara su distribución actual

comparada con la de sus inicios, por medio de convenciones y elementos de ubicación. Por parte del análisis artístico se podrá establecer los diferentes materiales, técnicas y estilos artísticos retomados en su construcción. Para este propósito se tomaran métodos dados por los anteriores autores al igual que el de Gombrich (2011) y otros más actuales, como el brasilero Boris Kossoy especialista en análisis fotográfico.

Las imágenes pueden tomarse para captar incluso las ideas, las actitudes y las mentalidades, pero también la cultura material de los pueblos, los grupos humanos, ya desde su individualidad o colectividad, los estereotipos que existen sobre otros; son también el registro o narrativa visual de grandes y pequeños eventos y de propaganda, entre otros. (Burke, 2005).

Referencias

Almandoz, A. (2002). Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana. Perspectivas urbanas.

Ariés, P. (2012). Morir en occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días (4ª edición). Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Ariés, P. (2011). El hombre ante la muerte. Santillana Ediciones Generales, S. L., Editorial Taurus, España.

138 Becker, U. (1996). Enciclopedia de los símbolos. La guía definitiva para la interpretación de los símbolos que existen en la historia del arte y la cultura. Intermedio Editores, Ediciones Robin Book, Colombia, 350 p.

Bruce-Mitford, M. (1997). El libro ilustrado de signos y símbolos. (1ra edición). Editorial Diana, México.

Burke, Peter (2005). Visto y no visto. Barcelona: Crítica.

Cemeteries of Europe. (2004). A Historical Heritage to Appreciate and Restore. Editors: Mauro Felicoli & Annalisa Zanotti. By Comune di Bologna. (SCENE Project).

Cuervo, M; Jaramillo, J. (1997). Desarrollo económico, urbanización y primacía urbana en Colombia. En Industria y ciudades, Tercer mundo editores, Bogotá.

Diseño y Educación. (2010). Cuadernos de Diseño Industrial. Universidad de Bogotá, Jorge Tadeo Lozano. Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño. Programa de Diseño Industrial, primera edición, Bogotá.

Frutiger, A. (1981). Signos, Símbolos, Marcas y Señales. Gustavo Gili., SA de CV, España. 286p.

García, Manuel. (1995). Legado fotográfico de un caminante. Banco de la República. Pereira. Área Cultural. Fondo editorial.

Gombrich, E. H. (2009). Historia del arte. Nauta, Colombia, 215p.

Gombrich, E. H. (2011). Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual. Phaidon, Singapur, 304 p.

Hartog, François, (2007). Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo. Universidad Iberoamericana - Departamento de Historia, México D.F.

Jaramillo Arango, Jorge Alberto, Rincón González, Carlos Eduardo y Osorio Velásquez, Jorge Enrique. (2007). Las huellas del tiempo. Una mirada a la historia y al patrimonio de Pereira. Colección Maestros No 5. Pereira, Editorial UCPR.

Marcerano, G. (2011). Cementerios: Historias de lamentos y de locuras. 1ª edición, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 282 p.

Montoya Ferrer, Jaime. (2013) El desarrollo llegó en tren. La sociedad de Mejoras públicas, pilar del progreso de Pereira. En Pereira 150 años Cuadernillo 1913-1923. El Diario del Otún. Agosto de 2013.

Nueva Biblia de Jerusalén. (1998). Revisada y aumentada. (3ra edición). Editorial Desclee de Brouwer, Bilbao.

Pereira 150 años. El Diario del Otún. Agosto de 2013. Cuadernillo 1913-1923.

Pereira, imagen e historia. Pereira, Banco de la República Área Cultural Luis Carlos González, Departamento Editorial.

Pesez, Jean-Marie (2010). Historia de la cultura material. Clio No 179 09.

Sánchez, Ricardo (2002). Pereira 1875-1935. (2da edición), Pereira, Editorial Papiro, Cuarta parte. Pereira Moderno. Cementerio San Camilo.

Sennett, R. (1997). Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Editorial alianza, Madrid.

UNESCO (2013). Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. www.unesco.org.

Zambrano, F; Bernard, O. (1993). El poblamiento durante la república. En Ciudad y territorio. Bogotá, Instituto Francés de Estudios andinos – Academia de Historia de Bogotá.

